

¿Quién es Sabio?

#0030

Estudio por W. D. Frazee 8 de junio, 1979

Les invito a buscar Santiago, capítulo 13, versículo 3. Estoy tan alegre de estar aquí esta noche. Yo sé que alguien va a obtener algo que vale la pena escuchar aunque tenga que viajar 100 millas. Alguien va a obtener algo hoy que hará que la semana siguiente sea diferente de la semana pasada. Podría ser usted – escuche y vea. Y ustedes que ya saben el secreto, oren para que Dios revele su secreto a alguien que lo necesita tanto. El texto:

“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? muestre por buena conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría” Santiago 3:13.

La pregunta es “¿Quién es sabio? “¿Quién es educado?” ¿Quién es entendido? Bueno, alguien que ha ido a la escuela por varios años. Entre más años, mejor. Todas esas cosas tienen su lugar, pero esto no es lo que Santiago está discutiendo. El dice que la respuesta está en la demostración de la vida.

“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? muestre por buena conversación . . .” *Ibíd.*

Esa palabra, “conversación” [en algunas traducciones dice conducta] en los días cuando se hizo la traducción de la Biblia llamada King James, quería decir más que solo hablar, incluía todo el *estilo de vida*. Así que él está diciendo que muestre en su estilo de vida, su patrón de vida, lo que dice, lo que lee, la manera en que come y bebe y se viste, su manera de conducirse con otros, su actitud, si es feliz o no, si es saludable o no, si está en armonía con Dios y otros o no, que muestre en todas estas áreas de vida si él sabe las respuestas o no.

Demostración es mucho más que profesión o reputación.

“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? muestre por buena conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría.” *Ibíd.*

La humildad es una actitud apropiada para el que es verdaderamente educado. Afirmaciones pomposas, orgullo, la autoexaltación, todas estas cosas muestran que un hombre no es educado. La *verdadera* educación lleva a una persona a ser humilde. Pero humildad no quiere decir que un hombre diga que no puede hacer nada, que no vale nada, que no es nadie. No. No. Dos de los ejemplos de humildad más bellos que tenemos en la Biblia son José y Daniel.

Me encanta pensar en José, llegando frente a Faraón, llamado desde el calabozo para interpretar los sueños. Me imagino que Faraón le dice: “He oído acerca de ti, que puedes interpretar sueños. Mis magos no han podido hacerlo.”

“Y respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí” Génesis 41:16.
Pero no termina allí. “Dios será el que responda paz a Faraón” *Ibíd.*

Allí lo tienen, todo envuelto en una oración. No está en mí, Faraón, pero lo tengo. No se originó en mi cerebro, pero soy el mandadero que te trae la respuesta. *Dios* le dará a Faraón una respuesta de paz. Y así fue. Así fue. Y el muchacho esclavo llegó a ser el primer ministro de Egipto ocupado en uno de los más grandes programas de conservación de alimentos en la historia. Salvó la vida de una nación.

Y tenemos a Daniel. Está frente al Rey Nabucodonosor, otra vez, para interpretar un sueño. Otra vez el rey dice: “He oído acerca de ti. Puedes hacer esto?” Daniel dice: “Esto no me ha sido revelado por alguna sabiduría que yo tenga más que cualquier viviente, pero el gran Dios ha hecho saber a ti, Rey Nabucodonosor, este secreto. Yo solo soy el agente que Dios está usando.” Así que la humildad y la confianza van juntas. Una es el complemento, o suplemento de la otra en el plan de Dios de la verdadera educación.

Mientras he estado meditando en este texto, he pensado en tres relaciones involucradas en esta experiencia. Una es, ¿me puedo llevar bien con otros? ¿Qué clase de trabajador en equipo soy? ¿Cómo vivo en mi familia con mi esposa, con mis hijos, con mis hermanos y hermanas y los otros miembros de mi familia? ¿Cómo me porto en la iglesia. ¿Soy un trabajador de *equipo*? ¿Me puedo llevar con mis hermanos y hermanas en la familia de Dios? Si estoy en una institución, ¿cómo me porto allí? ¿Tengo éxito como trabajador en equipo?

Pero hay una pregunta más cercana aun: ¿cómo me llevo *conmigo mismo*? Puedo decirles que a menos que uno pueda vivir con uno mismo, no puede vivir exitosamente con nadie más. Hay algunos que culpan a otros por los problemas. Se mudan a menudo, esperando que van a encontrar a alguien con quien se puedan llevar bien. Pero como oí a alguien decir, “dondequiera que voy, allí estoy yo, arruinándolo todo.”

Así que el hombre verdaderamente educado sabe cómo vivir consigo mismo. Pero eso nos lleva a un aspecto en el asunto aun más importante. ¿Cuál es mi relación con Dios? Esto es lo central, lo fundamental, a menos que yo conozca a Dios, no me puedo entender a mí mismo. Y a menos que conozca a Dios y me entienda a mí mismo, no me puedo llevar bien con otros. Esa es la respuesta y en ese orden.

“Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra: porque estas cosas quiero, dice Jehová” Jeremías 9:23, 24.

Dios elige tres cosas de las que la gente en este planeta se jacta, y en las cuales se regocijan. Dice: no permitas que esa sea tu seguridad. No permitas que esa sea la cosa que te alegra y te emociona. ¿Qué son esas tres cosas? Sabiduría, poder, y gloria y riquezas.

Es interesante que el hombre que se decía ser el rey más sabio que jamás haya vivido, hizo el papel de tonto. También era probablemente uno de los más ricos, si no el más rico de todos los billonarios de la tierra; el Rey Salomón, sin embargo, fracasó.

También es interesante que Sansón era uno de los hombres más fuertes, tal vez *el más fuerte* mencionado en la Biblia. Imagínense, podía coger las puertas de la ciudad, tomar todo el arreglo de las puertas, arrancarlas de sus basas y llevarlas a una montaña y dejarlas allá. La gente pensaba que lo tenían atrapado en aquella ciudad y en la mañana lo iban a apresar. En la mañana vieron las puertas allá en la montaña.

Sansón era fuerte en músculos, pero no en carácter. Así que es necesario ser más que un gigante físicamente. Es necesario más que la sabiduría de Salomón y la fuerza de Sansón, o las riquezas de Salomón.

¿En qué se nos anima que pensemos y nos regocijemos? Amigos, esto es algo que todos podemos tener, no unos pocos hombres fuertes que ganan los premios olímpicos, no unos pocos sabios que obtienen el premio Nobel, sino todos podemos tener esta gloriosa experiencia. ¿Qué es? Entender y conocer a Dios.

“Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado” Juan 17:3.

Y es interesante que si empezamos allí, se desarrolla de esa médula central, ese núcleo, y nos familiarizamos con nosotros mismos como enseñados por Dios, y aprendemos a tratar con los demás.

Me llamó la atención esta cita en el libro *Medical Ministry*, página 80. Aquí dice que el primer deber de todo estudiante es conocerse a sí mismo. Conocerse a sí mismo.

“Nadie debe medir lo que él cree que su compañero de estudio es capaz de hacer . . . Cada uno tiene una individualidad que nadie puede manejar exitosamente como él mismo” *Medical Ministry*, página 80.

Yo había leído eso antes, pero lo volví a leer esta semana, y pensé si sería verdaderamente cierto. Debe ser. Pero léanlo; si ustedes pudieran tener el mejor psiquiatra, psicólogo, o psicoanalista, y no tuviera nada que hacer sino supervisar su programa, y manejar su vida, ¿no sería una ventaja? No. El no lo puede hacer tan bien como *usted*.

Otros le pueden hacer sugerencias a veces. No las tome todas, pero no las rehúse todas, tampoco. Pero escuchen esta cita inspirada:

“Cada uno tiene una individualidad que nadie puede manejar tan exitosamente como él mismo. *Ibíd.*”

“Bueno,” dice usted, “yo he probado, y he hecho un enredo de ello.” Sí. Usted trató a hacerlo sin Dios. Ha hecho un enredo de ello. Pero la respuesta no está en sustituir la individualidad de alguien más sin Dios por *su* individualidad sin Dios. Eso hará un enredo peor. “Sin mí” dice Jesús, “nada podéis hacer.” Juan 15:5. Eso no es mucho, ¿verdad?

“Cada uno tiene una individualidad que nadie puede manejar tan exitosamente como él mismo” *Ibíd.*

Algunos aquí esta noche están tratando de aprender a comer de nuevo. Otros están tratando a vivir en otras áreas, otras fases de vida. Espero que todos estemos tratando a mejorar. Mi punto es este: si pudiera encontrar un lugar que le regimentara y alguien más sabio que usted le pudiera decir exactamente qué hacer a toda hora del día y noche, podría tener un programa mejor del que tiene ahora, pero no tendría una mejor vida.

Dios le ha dado una mente diferente de todos los demás, y esa mente fue hecha para trabajar con ese cuerpo que tiene, para actuar el uno con el otro. Dios le ha hecho una creación especial, y si primero lo busca a él, se orienta con él, entonces, con eso establecido, su primer deber es conocerse a usted mismo.

“Nadie puede sumergir su identidad en la de otro. Debe conocerse a sí mismo, y darse una oportunidad favorable de salir adelante con una constitución íntegra, con una mente clara, con nervios bien equilibrados, y una buena digestión. Con estos estará en buen estado físico para hacer la obra que ha sido capacitado para hacer” *Ibíd.*

Así que nuestra primera búsqueda es conocer a Dios y después conocernos a nosotros mismos, y la tercera, integrarnos con otros y llevarnos bien con los demás. ¿Puede usted llevarse bien con los demás? Si ha

aprendido a llevarse bien con Dios y consigo mismo, está bien cerca de llevarse bien con los demás, pero hay todavía algunas cosas que necesita practicar. ¿Qué método usa para integrarse con los demás?

Hace varios años había un naturalista que pasó varios años en las Rocky Mountains. Era un gran observador de la vida. Tenía la paciencia para hacerlo. Tenía una roca en particular en la que se subía desde donde se podía ver un sendero donde varios animales transitaban. Se sentaba allí en aquella roca por horas, y esperaba que llegaran los animales.

Miraba los diferentes animales como el venado, el oso; hasta el oso pardo llegaba. Él notó que había un animal que nunca se apartaba del camino para nadie. Era un zorrillo. Estaba bien entretenido un día al ver a un gran oso pardo que venía, y desde donde él estaba, podía ver que se acercaba un zorrillo de la dirección opuesta. Saben que aquel gran oso pardo cuando se acercó al zorrillo se salió del camino y le dio el derecho de vía. [Risa.]

Esa es una manera de integrarse con otros, ¿verdad? Es una manera de tener éxito en cumplir su misión en la vida. Yo no lo recomendaría. Debo contarles la secuela de eso. Un día este mismo naturalista vio que venía el zorrillo, y de la otra dirección venía un puercoespín. El puercoespín tampoco tenía el hábito de apartarse. ¿Se pueden imaginar lo que pasó? [Risa.] Y todo zorrillo que ha hecho que otros animales se salgan del sendero, al fin encuentra su puercoespín, y vice-versa. Cuando terminó aquel encuentro, el puercoespín olía a zorrillo y el zorrillo tenía algunos recuerdos del puercoespín para llevar consigo por algún tiempo.

Vamos a Romanos capítulo 12. Oh, amigos, hay algunas cosas que quiero hacer. Quiero mucho hacerlas, pero no quiero prestar el método del zorrillo o del puercoespín para hacerlas. ¿Qué dicen? Aunque sean buenas cosas, aunque sean cosas importantes. Jesús dice que nos ha enviado como corderos en medio de lobos. La única manera en que eso funcionará es que Dios haga milagros.

“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” Romanos 12:18.

Una gran tarea, ¿verdad? Dios sabe que es una gran tarea y hace algunas limitaciones. Dice que “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.” Estábamos hablando de José. José trataba de vivir en paz con sus hermanos, pero ellos eran hombres malos. La única manera de vivir en paz con ellos era ser malos con ellos, y José no haría eso. Así que en un espíritu de venganza, estaban a punto de matarlo cuando lo tenían donde lo podían hacer, y en vez de eso decidieron venderlo como esclavo. Así que ese capítulo en la vida de José termina con que José no pudo tener gran éxito de vivir apaciblemente con su familia.

Después llegó a Egipto, y entró al servicio como esclavo en el hogar de Potifar. Se llevaba bien con Potifar, y paso a paso iba avanzando hasta que estaba encargado de todo en el hogar y en el negocio de Potifar. Un exitoso asistente de esclavos – uno de los oficiales del rey.

Pero José no tuvo éxito en vivir en paz con un miembro de aquella familia. Recuerdan eso. Para la esposa de Potifar, la fórmula de vivir en paz con aquel joven incluía quebrantar la ley de Dios, y José no quería nada de eso.

“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” Romanos 12:18.

Pero hay veces que un fracaso de vivir en paz es evidencia de que un hombre o una mujer está haciendo la voluntad de Dios. Así que el siguiente lugar donde vemos a José es en la cárcel, en el calabozo. Allí está. ¿Por qué? Por hacer lo correcto.

Por hacer lo correcto fue vendido a la esclavitud por sus hermanos. Por hacer lo correcto fue puesto en el calabozo por su dueño. Pero aun allí, él trata de vivir en paz. Se interesa en los otros presos, y por ese espíritu de interés amable en otros, se forja una cadena de providencias que al final lo llevan al trono de Egipto. Al interpretar los sueños de los presos, su reputación llega al fin a los oídos de Faraón y tiene el privilegio de contarle al rey su sueño.

Oh, mis amigos, el hombre de Dios vive, no para reputación, vive para complacer a su Señor. Su primera preocupación es conocer a Dios, su segunda es vivir consigo mismo y tener una conciencia limpia, y la tercera es extender su brazo y tratar de ayudar a tantos como pueda, pero nunca transigir con la verdad o dejar la justicia por amor a la paz.

“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” Romanos 12:18.

Así que esta noche, en estos pocos momentos de meditación, examinémonos a nosotros mismos. ¿Cómo va nuestra educación? ¿Cuánto progreso hemos hecho en estas tres áreas? ¿Cómo estamos haciendo en equipo? ¿Cómo nos estamos llevando con los miembros de nuestra familia? ¿Nuestra escuela sabática, nuestra iglesia? Si estamos en una institución, ¿cómo estamos haciendo allí?

¿Hay problemas que pudiéramos resolver por medio de más amor, más oración, más diplomacia cristiana? Y detrás de esto, ¿cómo estamos haciendo con vivir con nosotros mismos? ¿Hay frustraciones, inquietudes, culpa, otros problemas? Mis queridos, gracias a Dios, no importa cuán imposible sea vivir en

paz con todos los hombres, podemos vivir en paz con Dios y nosotros mismos. Esto es algo sobre lo cual tenemos control.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad” 1 Juan 1:9.

La carga de una conciencia culpable no necesita quedarse con nosotros. Podemos traer esa carga a Jesús.

[El Pastor Frazee ora.] Padre nuestro, creemos que es maravilloso que tú has abierto la puerta de tu santuario en el cielo, y mandaste el mensaje: Venid, todos los cansados y cargados. Vengan con sus problemas, sus tristezas, sus problemas. Venid a mí y yo os daré descanso. Creemos esta promesa. Creemos que quiere decir nosotros, y venimos en ese maravilloso nombre de Jesús.

Nuestro Señor, no te traemos méritos propios. No somos buenos, pero tú eres bueno. Nos has invitado a usar ese maravilloso nombre de Jesús. Así que te traemos nuestras necesidades en su justicia, te traemos nuestras necesidades en tus propias promesas, te traemos nuestras necesidades en tu infinita plenitud.

Tráenos a una buena relación contigo y así con nosotros mismos y con otros. Quitá de nosotros esas cualidades parecidas al zorrillo que hacen difícil que otros vivan con nosotros. Quitá de nosotros esas espinas de puercoespín que hieren y afligen a otros. Danos la humildad de Jesús, la mansedumbre y amor de nuestro bendito redentor. Danos ese amor que quiere hacer las cosas más fáciles para los demás que viven con nosotros, que trabajan con nosotros, que comparten con nosotros en el hogar, en la institución, en la iglesia, en la comunidad.

Oh, mi Padre, justo ahora, obra tu milagro de gracia en nuestros corazones y haz para nosotros más abundantemente sobre todo lo que podemos pedir o pensar. Y danos almas. Algunos de nosotros estamos aquí intercediendo por los perdidos, los descarriados. Danos estas almas por las cuales Jesús murió. Te damos gracias en su maravilloso nombre. Amén.

Copyright 2013 Derechos reservados.
Pioneers Memorial
PO Box 102, Wildwood, GA 30757
1-800-WDF-1840 /706-820-9755
www.WDFsermons.org
support@WDFsermons.org